

VISION DEL TEATRO AFICIONADO.  
Héctor Noguera I.

---

Formar un grupo de teatro aficionado es algo que muchos quieren hacer en Chile. Estudiantes y trabajadores lo intentan a menudo. Surgen planes, las intenciones, las esperanzas. Los une el entusiasmo. Se discute si se hará un trabajo de creación colectiva, o se empezará por alguna obra chilena ya escrita. Se piensa en qué local trabajar: parroquia, club deportivo o escuela. En cómo reunir algunos fondos para confeccionar focos y elementos de escenografía. En quiénes tienen más conocimientos, experiencia o dedicación para dirigir el trabajo. En cómo servir mejor a la comunidad a que pertenecen.

Pero a poco andar comienzan los problemas: defecciones y cambios continuos de los integrantes, indisciplina, desacuerdo

en cuanto a qué obra o tema abordar, dificultad para ubicar las obras, carencia de folletos o libros o monitores que den alguna guía técnica sobre cómo iniciar el trabajo, incomprensión del medio. Problemas económicos y de toda índole terminan por ahogar la mayor parte de estas iniciativas artísticas de gran importancia en la vida y desarrollo cultural del país.

A pesar de todo, Chile, es y ha sido un país de teatro aficionado. Los últimos festivales y encuentros han mostrado cómo hay un público interesado, entusiasta, dispuesto a llenar los locales donde se realizan, pese a que no hay promoción alguna por parte de la prensa.

Si se hacen algunas referencias históricas, empezando por los más recientes, se tendrá más claridad sobre la importancia de esta actividad artística que nace de la necesidad de expresión.

Entre los años 1969 y 1973 la asociación nacional de teatro aficionados de Chile, ANTACH contaba en sus filas con más de 300 grupos, funcionando a lo largo de todo Chile, y realizó 6 festivales regionales. Esto vino a reactivar las actividades del teatro aficionado, ya que el antiguo Instituto de Teatro de la U. de Chile, pionero en materia de festivales, los había suspendido por falta de financiamiento en 1965.

La ANTACH tuvo su origen en el primer festival de teatro Universitario-Obrero organizado por la Vice-Rectoría de Comunicaciones y la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile en Octubre 1968.

En su primera convención del año 69 se de

fine principalmente como un Comité organizador de Festivales, pero también realiza escuelas de temporada, monitorías, es centro de materiales y crea un boletín de informaciones. Más adelante realiza una convención de coordinadores de grupos y una compañía piloto itinerante que funcionó en la periferia de Santiago.

El 2° Festival de Teatro de Trabajadores y Estudiantes, organizado por Antach y la Universidad Católica en 1970, fue especialmente interesante ya que los representantes de cada lugar del país, haciendo uso de las técnicas de la creación colectiva, nuevos en esos años, trajeron obras inéditas que mostraron vida y problemas de la región a las cuales pertenecían. Esto permitió apreciar durante la duración del festival una geografía humana de norte a sur de Chile.

La existencia de este organismo de agrupación, Antach, fue de enorme utilidad para dar una fisonomía de movimiento a la actividad teatral de los aficionados.

Durante ese período, algunos grupos alcanzaron especial relevancia, creando un teatro de vital manifestación de las inquietudes comunes del grupo. Cada conjunto es una "pequeña comunidad de expresión". Estos grupos fueron: El ALEPH y el Teatro DEL ERRANTE. Entre los formados por elementos universitarios; y el ATEF (Agrupación Teatro Experimental Ferroviario) y Los NIRES de Coyhaique entre los formados por trabajadores.

Muchas veces el teatro aficionado ha surgido como una reacción, en contra del teatro profesional, convirtiéndose, -a su vez- con el tiempo en teatros profesionales. Es el

caso de los conjuntos universitarios actuales y el grupo ICTUS.

Los universitarios nacen por la iniciativa de alumnos del Pedagógico de la U. de Chile y de la Escuela de Arquitectura de la U.C., dando origen a los respectivos teatros. Estos emergen como claros portadores artísticos renovadores, en contra del criterio de "primeras figuras" imperante en la época. Tales portadores se impusieron en la vida cultural del país.

Eran los primeros años de la década del 40, época de florecimiento artístico evidente en el país (Orquesta Sinfónica, Ballet Nacional, etc.).

ICTUS inició su labor en 1955, pretendiendo rescatar valores que consideraba perdidos por los conjuntos universitarios, ya profesionalizados.

En la actualidad, el teatro aficionado ha reiniciado su quehacer. Diversos grupos poblacionales ven respaldadas sus inquietudes, referentes al teatro, por distintos organismos, o instituciones, que les facilitan un lugar donde reunirse y un apoyo de tipo técnico y humano. Es el caso de DIGEDER que desde un tiempo a esta parte está incentivando la creación artística a todo nivel, mediante la organización de festivales, nacionales y regionales, concursos de dramaturgos, asistencia técnica y en algunos casos, financiamiento.

Otro tipo de apoyo, es el que brinda la Iglesia a través de sus diferentes Vicarías. Permite la posibilidad de agruparse y realizar actividades de índole cultural.

Es el caso del Departamento Cultural de la Vicaría Sur. Es una agrupación de Arte Joven, que cuenta con 2 talleres de teatro y 4 grupos poblacionales que han montado obras como "La Cantante Calva" de Ionesco, "El Hombre que se convirtió en perro" de Osvaldo Dragún, algunos sainetes y obras de autores nacionales.

Los Talleres han hecho dos montajes, en base a trabajos de creación colectiva y a dramaturgos de los mismos Talleres. Estas obras tratan de la realidad social que los circunda y algunas tienen fines didácticos, tales como hábitos de higiene y de solidaridad, dramatizando situaciones de la vida cotidiana.

Realizan diversas actividades como eventos artísticos con el fin de reunir fondos para las necesidades del sector, elevar el nivel técnico de sus grupos de teatro; tener contacto con el público y con otros conjuntos de teatro, formar monitorías que permitan extender la actividad.

Al interior de las universidades, se produce una gran inquietud artística entre los estudiantes.

El teatro se transforma en un instrumento que les permite superar las limitaciones que produce un estudio a veces excesivamente especializado. Significa para el alumno una posibilidad de diálogo, de expresión y de comunicación más allá de los límites de un contacto meramente profesional.

La Sede Norte de Medicina de la U. de

Chile es un ejemplo excelente de creación teatral.

Aquí podemos decir con propiedad que existe un movimiento que nace en 1974 a raíz de un festival de teatro organizado para el aniversario de la Facultad, por iniciativa del entonces estudiante Marco Antonio de la Parra. A partir de allí se ha convertido en una actividad permanente que hoy día cuenta con siete grupos trabajando.

Las obras que ellos presentan son siempre originales, habiendo tres tendencias fundamentales, a juicio de los propios alumnos-espectadores. Una de ellas es el humor, lo que no implica un contenido profundo.

Una segunda sería, aquella que llama al público a la comprensión de aspectos de la realidad, mediante la identificación, es decir, el público se siente reflejado en la situación planteada, obteniendo elementos de análisis con el fin de transformar su propia realidad. Y por último una tendencia que apunta hacia problemas más existenciales, que provocan la reflexión intelectual, más que la identificación o afectividad, antes mencionada.

En cuanto a la forma de trabajo, (los diferentes grupos que no tienen nombre) trabajan en estrecha relación. No utilizan monitores profesionales, sino que buscan guías para los que recién comienzan entre los más experimentados. El problema técnico les parece secundario y estiman que las actividades naturales junto a la experiencia superan ese problema. Utilizan al público (formado en su mayoría por los propios alumnos) como indicador. Este tiene entonces una participación activa

en la conducción del movimiento.

Algunos de los títulos son:

"Quebra espejos y otros sueños",  
"La Pradera", "Tranquilo el perro", "Sólo pa  
ra mayores", "Mañanas de papel", "Las cajas".

La Facultad de Filosofía y Letras y el Pedagógico de la U. de Chile, luego de dar origen al importante movimiento a que hemos hecho referencia, ha mantenido un constante quehacer teatral. Hoy está representado por el Teatro del Anillo fundado en Junio de 1975 presentando "Como en Santiago" obra clásica del repertorio nacional, cuyo autor es Daniel Barros Grez.

Al año siguiente presentan el trabajo colectivo (Regemesis). Luego "Acto sin Palabras" de Beckett y "Oración" de Arrabal.

El año pasado llevan a escena "Absurdo en un Acto" de Antonio Damarko, chileno, inédito. La obra es presentada en el Primer Encuentro Nacional de Teatro Aficionado (Zona Metropolitana) organizado por el Canal Recreativo Nacional, donde obtienen el Primer lugar y el derecho a participar en el Encuentro Nacional.

En Noviembre pasado en el Encuentro de Teatro organizado por el Taller 666 presentaron "El Arquitecto y el Emperador de Asiria" del español Fernando Arrabal.

Este año han presentado "La Lección" de Ionesco y "La Ultima Cinta" de Samuel Beckett. Proyectan el montaje de "Sobamamos" de Jaime Espinoza A. Director del Grupo y una gi

ra por Latinoamérica. A esta intensa actividad del Grupo corresponde una eficaz organización interna y la formulación de principios respecto a su propio trabajo y el rol del teatro no aficionado.

Al respecto expresan lo siguiente:

'Teatro Aficionado'. "Esta última palabra se presta algunas ambigüedades que obligan a clarificarle; en primer lugar hay una mentalidad que tiende a minimizar el término restándole la enorme importancia que tiene. Ser aficionado es sinónimo, muchas veces, de baja calidad, de peor, de mediocridad. Oponiéndose a "profesional" que vendría a ser lo mejor, lo bueno y conveniente. Error de conceptos realmente grave, sobre todo porque esta actitud peyorativa -y esto sin exagerar- abarca muchas veces a los mismos grupos aficionados. En la realidad es posible detectar la baja calidad, la mediocridad escénica también en los grupos profesionales. De tal modo que no es esa la connotación que debe dársele. Ser aficionado significa dedicarse -en este caso- al teatro, por afición, es decir, porque gusta hacerlo, porque satisface, porque cumple una función espiritual, no interesada.

Difícilmente un productor de teatro profesional pensaría en montar una obra tan extensa como "El Arquitecto y el Emperador de Asiria" de Fernando Arrabal, que tanto por el tiempo que significa ocupar para su puesta en escena como la actuación misma y el riesgo que se corre respecto de sí es aceptado o no por el público en lo que a contenidos se refiere, hacen de ella una obra poco "económica". Sin embargo, forma parte de las "grandes" obras del teatro contemporáneo occidental.

El Teatro Aficionado debe completar el vacío dejado por el teatro profesional o mejor dicho, debe cumplir su función en ese sentido no como un complemento del otro, sino como parte vital del teatro.

Para ello hay que dar pie a las obras inéditas sobre todo de autores jóvenes, quienes en la actualidad, yacen aislados de los grupos.

El verdadero sentido del 'Teatro Aficionado' se justifica en la acción particular que emprendan los distintos grupos, clarificándose la línea expresiva. Un grupo de teatro aficionado debe tener su personalidad y ésta se logra haciendo una revisión personal de lo que es y de aquello que se quiere ser, porque no se puede hacer bien algo si no hay un planteamiento de identidad en los objetivos.

Quisiéramos llegar a un teatro "sensacionista", donde se fundamente el goce más que la crueldad propia del teatro artaudiano, donde con el teatro pueda transmitirse el movimiento escénico hasta tal punto al espectador, que éste sienta que su propio cuerpo está participando de la representación. Algo así como sucede con la música de jazz: contagiosa, reiterativa, espiritual, aunque de dominio exclusivo del oído.

En el teatro debe ocurrir esto con todos los sentidos si es posible. Combinando medios, exaltando la imaginación del espectador, sugestionándolo. Hacerlo vivir más intensamente el teatro. Desenmascararlo de sus prejuicios, liberarlo de las tensiones con un conocimiento trágico o cómico de sí mismo de modo vi

tal, produciendo así una nueva dimensión de la catarsis.

Los autores de teatro debieran escribir para esos fines de ahora en adelante".

-----oo0oo-----